

Puntos de Referencia

¿Dónde están las Fuerzas Conservadoras? COSTUMBRES EN CHILE

XIMENA HINZPETER Y CARLA LEHMANN

- Intentando iluminar la cuestión se rastrearon cuatro preguntas incluidas en el tema especial sobre Mujer del Segundo Estudio Nacional de Opinión Pública del CEP. Lo que se presenta es un análisis empírico y objetivo, no un estudio normativo o valorico. Su objetivo es esclarecer algunos de los elementos que debiera incluir una estrategia conservadora exitosa.
- Esta búsqueda surge de la premisa de que, entre otros muchos aspectos, para las personas de temperamento conservador la institución matrimonial es, indiscutiblemente, indisoluble. Y sólo, y exclusivamente, los cónyuges están éticamente autorizados para tener relaciones sexuales. A su vez, estiman que el rol principal de las mujeres casadas está al interior del hogar.
- Luego de observar el comportamiento de la muestra frente a estos temas es posible levantar una hipótesis: las inclinaciones tradicionales de los chilenos tienden a presentarse más fuertemente en aquellas personas con menor nivel educacional. Es en ellas donde es posible encontrar al segmento conservador más grande y fuerte de la sociedad chilena.
- Los datos evidencian con claridad la existencia de una relación inversa entre educación y conservadurismo. La posición más restrictiva se va tornando más relevante a medida que disminuyen los años de estudios de las personas. Y alcanza su máxima intensidad entre aquellos que nunca asistieron al colegio o a lo más lo hicieron durante tres años. Entre un 50 y un 60 por ciento de ellos considera que el divorcio jamás debiera permitirse, que toda relación sexual prematrimonial es moralmente inaceptable y que ciertamente si la mujer trabaja es más probable que la pareja se separe.
- De lo anterior se sigue que un movimiento conservador en materia de costumbres debería apuntar a dos objetivos: movilizar en sus causas a los sectores menos educados y, en especial, a los grupos evangélicos; y colocar a personas y dirigentes de origen popular como voceros. Por el contrario, una campaña hecha por las elites más educadas difícilmente podrá lograr sus metas. Esta es una bandera de los segmentos menos instruidos en la cual debieran ser ellos mismos los protagonistas.

Ximena Hinzpeter es Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

Carla Lehmann es Economista, Universidad de Chile. Investigadora y Coordinadora del Proyecto de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

La pregunta es: ¿dónde están las fuerzas conservadoras, en materia de costumbres, en la sociedad chilena? Intentando iluminar la cuestión se rastrearon cuatro interrogantes incluidas en el tema especial sobre Mujer del Segundo Estudio Nacional de Opinión Pública del CEP.* Lo que se presenta es sólo un análisis empírico y objetivo basado en encuestas de opinión. No es un estudio normativo o valórico. Pretende dar luces acerca de los elementos que debiera incluir una estrategia conservadora exitosa.

Esta búsqueda surge de la premisa de que para las personas de temperamento conservador la institución matrimonial es, indiscutiblemente, indisoluble. Y sólo, y exclusivamente, los cónyuges están éticamente autorizados para tener relaciones sexuales. A su vez, estiman que el rol principal de las mujeres casadas está al interior del hogar, puesto que si salen a trabajar la familia se ve negativamente afectada y la relación entre los esposos corre peligro.

Luego de observar el comportamiento de la muestra frente a estos temas es posible levantar una hipótesis: las inclinaciones tradicionales de los chilenos tienden a presentarse más fuertemente en aquellas personas con menor nivel educacional. Es en ellas donde es posible encontrar al segmento conservador más grande y fuerte de la sociedad chilena.¹

* Datos de la encuesta:

Universo: Población mayor de 18 años, residente en 152 comunas.

Cobertura del universo: 100% de la población del país.

Muestra: 1.503 personas entrevistadas en sus hogares; método probabilístico y aleatorio en cada una de sus etapas.

Nivel de precisión: +/- 3%.

Fecha de terreno: Entre el 26 de mayo y el 11 de junio de 1995.

¹ La misma hipótesis fue planteada por Arturo Fontaine Talavera. Véase "Significado del eje derecha-izquierda", *Estudios Públicos* N° 58, Otoño 1995.

Esta tendencia es un hecho usual en gran parte del mundo actual. Recientes cifras norteamericanas apuntan en la misma dirección.

El factor religión —en especial, entre los evangélicos— aparece como incidente en materia de divorcio y relaciones prematrimoniales, no así en la valoración otorgada al trabajo de la mujer. En efecto, las diferencias no se dan únicamente entre los observantes² y las que no lo son sino, sobre todo, respecto de los grupos evangélicos observantes. Estos se muestran más restrictivos que los católicos observantes. No obstante al interior de cada uno de ellos la posición conservadora se torna menos relevante a medida que se incrementan los años de educación de las personas.

La posición política influye sólo levemente en estos aspectos; es más, se trata de una variable casi irrelevante; casi, porque la excepción la constituye el divorcio.

LAS PREGUNTAS CONSIDERADAS SON LAS SIGUIENTES:

- ¿ Cree Ud. que la ley debiera autorizar el divorcio, en algunos casos o en ningún caso?
- ¿A su juicio, es moralmente aceptable que una pareja con una relación estable tenga relaciones sexuales antes del matrimonio? (es moralmente aceptable, depende de la edad, es moralmente inaceptable).
- Considerando todo lo bueno y todo lo malo, el hecho de que la dueña de casa tenga un trabajo remunerado afecta... (positivamente en la vida familiar, no afecta la vida familiar, negativamente en la vida familiar).
- Frente a la siguiente afirmación, dígame si la considera verdadera o falsa: Si la mujer trabaja es más probable que la pareja se separe.

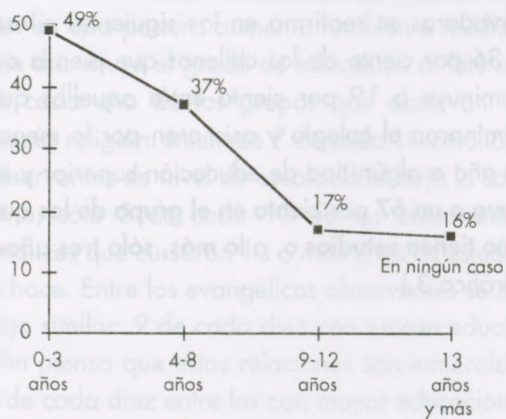
² Se define como observante a la persona que asiste a su iglesia o practica su culto una vez por semana o más frecuentemente.

Hasta que la muerte los separe

Un 26 por ciento de los encuestados se opone tajantemente a que en el país exista una ley que autorice el **divorcio**.³ Esto quiere decir que piensan que ello "en ningún caso" debiera ocurrir. Donde más crece el rechazo superando incluso la mayoría, es entre los evangélicos observantes: 52 por ciento de ellos se opone. Entre los católicos observantes sólo un 33 por ciento rechaza la ley de divorcio. No obstante, si bien es difícil poner en duda la fuerza de las creencias evangélicas entre sus seguidores, también es cierto que el factor educacional pone su firma. Las cifras indican que los evangélicos cuentan con una escolaridad inferior a la de los católicos: un 61 por ciento de estos últimos tiene

GRAFICO 1

¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO, EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?
(AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, mayo-junio 1995.

³ La sociedad chilena, pese al debate presenciado en el último tiempo, no ha cambiado su posición al respecto en los últimos cuatro años. Una encuesta CEP-Adimark de 1991 (*Documento de Trabajo N° 170*) arroja la cifra de 25,5 por ciento de la muestra, urbana, situada en una posición negativa tajante en relación al divorcio. Considerando sólo las urbes, el estudio actual constata un 23 por ciento.

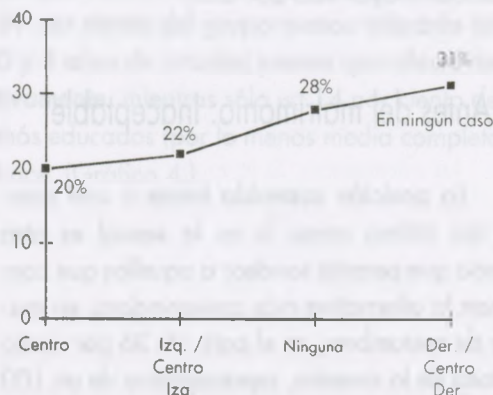
por lo menos nueve años de estudios cursados y sólo un 44 por ciento de los evangélicos está en esa situación.

La relación inversamente proporcional existente entre educación y conservadurismo es, en este punto, más que clara. Mientras **un 49 por ciento de la población que nunca asistió al colegio, o a lo más lo hizo durante tres años, considera que el divorcio jamás debiera permitirse**, sólo un 16 por ciento de los que completaron la instrucción escolar y cursaron por lo menos un año de estudios superiores lo cree así. (Gráfico 1.)

Esta es la única pregunta de las cuatro elegidas para ubicar a las fuerzas conservadoras en la que la posición política marca diferencias de opinión. Entre quienes no se identifican con ninguna posición política y entre quienes se autodefinen como de derecha o centroderecha hay un núcleo conservador que —aunque minoritario— es más numeroso que en la población considerada en su conjunto y que en las otras posiciones: tres de cada diez de ellos se niegan rotundamente a legalizar el divorcio. En el centro y en la izquierda este número baja a dos de cada diez. (Gráfico 2.)

GRAFICO 2

¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO, EN ALGUNOS CASOS O EN NINGÚN CASO?
(POSICIÓN POLÍTICA)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, mayo-junio 1995.

Vale la pena destacar que no existen diferencias significativas de educación ni de observancia religiosa entre las posiciones políticas. Ningún grupo puede ser calificado de más o menos religioso, de más o menos educado.

La importancia de la educación como eje ordenador de los pensamientos de la población en relación a las costumbres morales es observable desde distintos ángulos. Tomando específicamente el caso de la derecha y centroderecha, se comprueba que el número de los que están, de modo absoluto, en contra de permitir a las parejas divorciarse crece progresivamente a medida que bajan los años de estudios cursados: 2 de cada 10 entre los que han realizado 13 y más años, 4 de cada 10 en los que tienen entre 9 y 12 años y 6 de cada 10 de aquellos con menos de 8 años. El mismo fenómeno ocurre para cada una de las diferentes posiciones políticas y, además, para cada una de las religiones. Por ejemplo, los católicos observantes que no han estudiado más de tres años son más conservadores que aquellos católicos observantes que lo han hecho 13 años y más: un 52 por ciento de los primeros afirma que el divorcio jamás debe permitirse, un 30 por ciento de los segundos lo dice. Esto también sucede dentro de los evangélicos que observan su credo: un 71 por ciento de los con menor escolaridad está por la inadmisibilidad del divorcio, un 30 por ciento de los con mayor está por ella.

Antes del matrimonio: Inaceptable

La posición sostenida frente a una cuestión tan íntima como lo es la sexual es otra materia que permite sondear a aquellos que conforman la alternativa más conservadora, en materia de costumbres, en el país. Un 36 por ciento del total de la muestra, representativa de un 100 por ciento de la población del país, confiesa

estimar que toda **relación sexual prematrimonial** es moralmente inaceptable.⁴ Entre los evangélicos practicantes casi 7 de cada diez postula la inmoralidad de toda relación prematrimonial. En cambio, entre los católicos observantes, 4 de cada 10.

La mayor fuerza moldeadora del evangelismo se hace aún más prístina considerando para ambos grupos el mismo tramo educacional (entre 0 y 3 años): 90 por ciento de los evangélicos de culto por lo menos semanal plantea que las uniones sexuales anticipadas al matrimonio son inmorales, 76 por ciento de los católicos en esta misma situación lo afirma.

En esta esfera de opiniones frente a la sexualidad la posición política de las personas no tiene ninguna influencia. En cada una de las posiciones existen sólo 3 de cada 10 individuos que afirman que una unión de este tipo realizada antes del matrimonio escapa a lo que es moral.

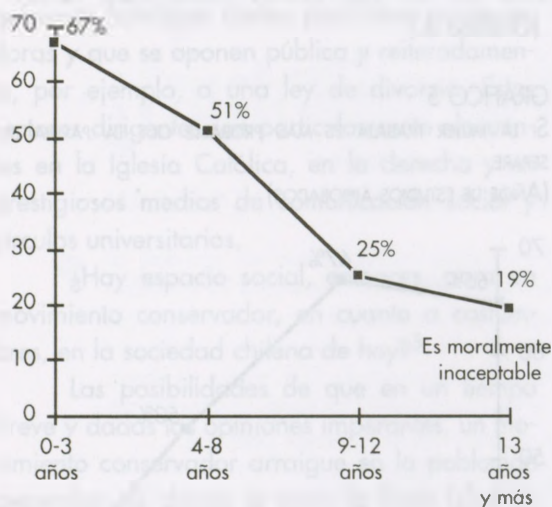
La tesis de la relación inversamente proporcional entre educación e inclinaciones conservadoras se reafirma en las siguientes cifras. El 36 por ciento de los chilenos que piensa así disminuye a 19 por ciento entre aquellos que terminaron el colegio y asistieron por lo menos un año a algún tipo de educación superior y **se eleva a un 67 por ciento en el grupo de los que o no tienen estudios o, a lo más, sólo tres años.** (Gráfico 3.)

⁴ Si bien no se trata de preguntas iguales y, por tanto, comparables, vale recordar que la encuesta CEP-Adimark de 1991 (*Documento de Trabajo* N° 170), muestra sólo urbana, preguntó el tema de la siguiente manera: "Estima que es moralmente aceptable que los jóvenes tengan relaciones sexuales antes del matrimonio siempre y cuando haya amor". Las alternativas eran "es aceptable", "no es aceptable". No se incluyó, como ahora, "depende de la edad". La opción negativa obtuvo entonces un 33,7 por ciento.

GRAFICO 3

¿A SU JUICIO, ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE UNA PAREJA CON UNA RELACION ESTABLE TENGA RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO?

(AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, mayo-junio 1995.

Asimismo, el número de quienes se ubican en esta postura aumenta también a medida que disminuye el grado de educación al interior de cada uno de los grupos que observan su propia religión. Mientras 7 de cada 10 católicos observantes de nivel de escolaridad baja lo sostiene, sólo 3 de cada 10 de los observantes católicos que cursaron 13 o más años de estudio lo hace. Entre los evangélicos observantes se da algo similar: 9 de cada diez con escasa educación piensa que estas relaciones son inmorales, 5 de cada diez entre los con mayor educación.

¿Cuán conservadores somos los chilenos?

En una encuesta norteamericana reciente un 25 por ciento de los encuestados dijo que siempre está mal tener relaciones sexuales con anterioridad al matrimonio. Esta oposición se intensifica en el grupo de los menos educados (menor a high school graduate), alcanzando un 36 por ciento y se reduce a 15 por ciento en el grupo

más educado (aquellos que tienen un postgrado). La tendencia se mantiene: a mayor educación las opiniones se tornan menos conservadoras. (National Opinion Research Center, mayo, 1994).

En términos comparativos, en este tema, los chilenos aparecen sustentando una posición más conservadora que los norteamericanos: uno de cada tres chilenos se opone categóricamente a las relaciones prematrimoniales y sólo 1 de cada 4 norteamericanos piensa así.

Casadas trabajando: Un peligro "ad portas"

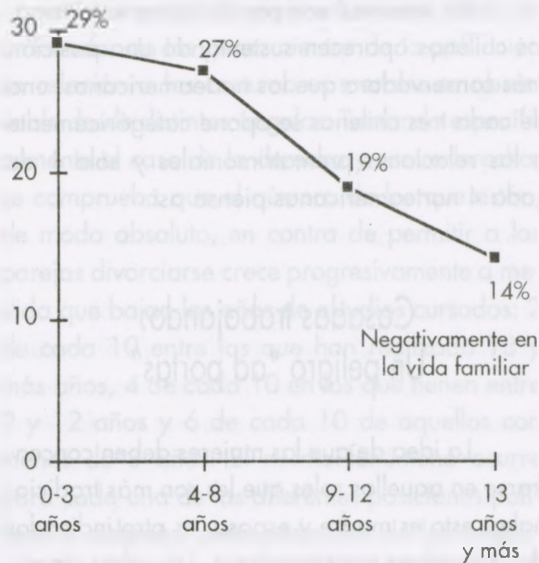
La idea de que las mujeres deben concentrarse en aquellos roles que les son más tradicionales, esto es madre y esposa, es otro indicador de costumbres conservadoras. Las cifras permiten apreciar que se trata de una noción con mayor presencia entre la población menos instruida.

La pregunta formulada apuntó a las consecuencias positivas, negativas o nulas que inevitablemente acarrea el trabajo remunerado de la mujer casada. Un 22% del total de la muestra considera que afecta negativamente en la vida familiar. Se verifica que la valoración negativa de este hecho crece en la medida descrita: **un 29 por ciento del grupo menos educado (entre 0 y 3 años de estudio) piensa que afecta negativamente**, mientras sólo un 14 por ciento de los más educados (por lo menos media completa) lo hace. (Gráfico 4.)

GRAFICO 4

CONSIDERANDO TODO LO BUENO Y TODO LO MALO, EL HECHO DE QUE LA DUEÑA DE CASA TENGA UN TRABAJO REMUNERADO AFECTA ...

(AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, mayo-junio 1995.

La posición política no tiene en esta materia ninguna injerencia: solamente uno de cada cinco individuos, tanto en la derecha como en la izquierda, cree que las consecuencias de ello no son felices. Es decir, no hay cambios de opinión entre los entrevistados que se autositúan en una u otra. Tampoco los hay entre los observantes de las distintas religiones. Y, tampoco, entre 'activos' y 'pasivos' de cada una de ellas. En todos ellos se repiten los números 1 de cada 5.

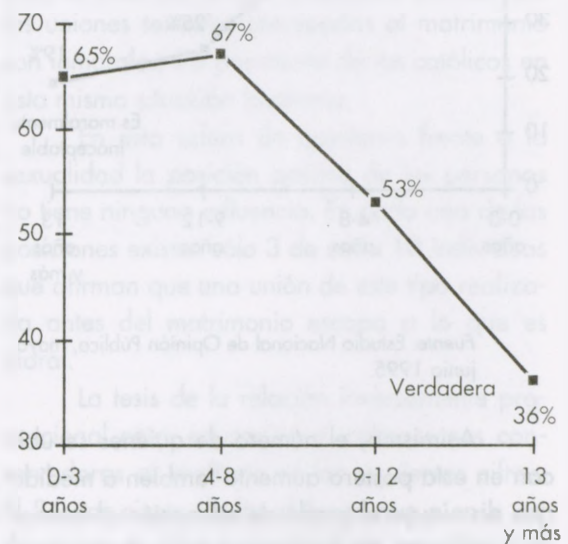
La afirmación "Si la mujer trabaja es más probable que la pareja se separe", frente a la cual los entrevistados debían optar entre catalogarla de verdadera o falsa, permite hacer aún más exhaustiva la indagación respecto a cómo es percibido el trabajo femenino fuera del hogar. El total de la muestra la estimó mayoritariamente verdadera (55 por ciento). Esta creencia

prolifera aún más entre los menos educados: un 65 por ciento de ellos cree que es cierto que el matrimonio corre peligro en esa situación. Los más educados no están de acuerdo: entre ellos sólo un 36 por ciento tiene este temor. (Gráfico 5.)

GRAFICO 5

SI LA MUJER TRABAJA ES MÁS PROBABLE QUE LA PAREJA SE SEPARE

(AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, mayo-junio 1995.

En este caso, tampoco la posición política ni la observancia religiosa marca diferencias. Tanto en la derecha como en la izquierda, tanto en los católicos cumplidores como en los evangélicos que también lo son, 1 de cada 2 personas visualiza este riesgo. En resumen, si bien es una creencia a todas luces muy difundida, se evidencia que la formación educacional realiza en este aspecto profundas transformaciones. Su existencia consigue revertirla y su ausencia, intensificarla.

¿A dónde debería apuntar una estrategia conservadora?

Hay sectores muy influyentes en Chile que quisieran fortalecer ciertas posiciones conservadoras y que se oponen pública y reiteradamente, por ejemplo, a una ley de divorcio. Estos sectores dirigentes son particularmente elocuentes en la Iglesia Católica, en la derecha y en prestigiosos medios de comunicación social y círculos universitarios.

¿Hay espacio social, entonces, para un movimiento conservador, en cuanto a costumbres, en la sociedad chilena de hoy?⁵

Las posibilidades de que en un tiempo breve y dadas las opiniones imperantes, un movimiento conservador arraigue en la población dependen de dónde se trace la línea (¿ley de divorcio?, ¿legalización del aborto?) y de la estrategia que se emplee. Es claro que, por ejemplo, la legalización del aborto es ampliamente rechazada en el país.⁶ Por lo tanto, si la batalla conservadora se da en el frente de rechazar el aborto cabe esperar una acogida favorable a ella.

⁵ Al respecto es necesario, tener presente, que la opiniones de las personas pueden cambiar, que de hecho cambian, y que, por consiguiente, sería un error utilizar los datos de las encuestas como inamovibles. De hecho, en Estados Unidos, por ejemplo, en algunas materias vinculadas a usos y costumbres se ha observado en los últimos años un desplazamiento de la gente hacia posiciones más conservadoras. Lo mismo ha ocurrido en otros países. Es propio de los líderes crear corrientes de opinión tanto como interpretarlas. Someterse a las opiniones que la población revela en las encuestas de un modo pasivo y servil es lo contrario del verdadero liderazgo.

⁶ Véase *Documento de Trabajo* N°151, p. 62, febrero 1991: Un 49,2 por ciento de los encuestados piensa que no se debe permitir el aborto y un 44,7 por ciento señala que debe permitirse sólo en casos especiales. Apenas un 5 por ciento sostiene que el aborto debiera autorizarse.

Pero si la línea se traza en torno a temas como los cubiertos en este artículo, ¿qué apoyo potencial podría tener dicha campaña? Si se deseara montar, por ejemplo, una campaña contra la ley de divorcio, ¿en qué sectores sería bien recibida y cobraría fuerza?, ¿en qué sectores no?

Una estrategia conservadora en materia de costumbres debería apuntar a dos objetivos: uno, de corto plazo y otro, de mediano y largo plazo.

A corto plazo, el objetivo debiera ser el de movilizar en causas conservadoras a los sectores menos educados; y, en especial, a los grupos evangélicos. Es en los sectores populares donde una campaña conservadora puede ser más exitosa. La raigambre del conservantismo es, en estos grupos, muchísimo mayor: oposición a la ley de divorcio, oposición a las relaciones sexuales prematrimoniales aunque haya una relación estable, percepción de riesgos de que la mujer que trabaja se separe constituyen aquí posiciones mayoritarias o cercanas al 50 por ciento.

Una campaña, para ser creíble en esta área, debiera colocar a personas y dirigentes de origen popular como voceros. Por el contrario, una campaña hecha por las elites más educadas difícilmente podrá lograr sus metas. Esta es una bandera de los sectores menos educados en la cual debieran ser ellos mismos los protagonistas.

Por otra parte, la evidencia indica que una campaña exitosa en este campo debiera tener un carácter suprapartidista.

Puntos de Referencia

EDITADOS DURANTE 1995

- Nº 148 "Elementos para el diseño de políticas hacia la agricultura"
Alberto Valdés, enero 1995.
- Nº 149 "Evaluación de la salud en Chile: Insatisfacción, corrupción y libertad"
Ximena Hinzpeter y Violeta Horwitz, marzo 1995.
- Nº 150 "Reformas laborales: Elementos para el análisis"
Rodrigo Vergara, abril 1995.
- Nº 151 "¿Qué deben hacer las empresas chilenas con sus inversiones en Latinoamérica y el proceso de internalización?"
Luis Hernán Paúl F., mayo 1995.
- Nº 152 "En sus marcas. Evaluación pública de personajes políticos"
Ximena Hinzpeter y Violeta Horwitz, junio 1995.
- Nº 153 "Reglamentos de la Ley de Bases del Medio Ambiente"
Ricardo Katz B, junio 1995.
- Nº 154 "Recientes reformas a la Ley de Isapres: Avances y temas pendientes"
Magdalena Gandolfo G., julio 1995.
- Nº 155 "Mujeres en Chile Hoy"
Ximena Hinzpeter y Carla Lehmann, agosto 1995.
- ✓ Nº 156 "Voces femeninas. Intervenciones en el seminario La Mujer Chile Hoy: Trabajo, Familia y Valores", agosto 1995.
- ✓ Nº 157 "SEIA y Sistema de Clasificación de Riesgo Financiero. Una adaptación atractiva"
Ricardo Katz, Gabriel Del Fávero y Rodrigo Vergara, agosto 1995.